

Mecenazgo arquitectónico y pictórico de Juan de Aparicio y Navarro, de los Martínez de Aparicio y Martínez Rodrigo, en las localidades sorianas de Brías, Abanco y Burgo de Osma

Fernando Llamazares Rodríguez*
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

Las localidades de Brías y Abanco, dos pequeñísimos núcleos de población sorianos, ofrecen dos buenos ejemplos de iglesias parroquiales barrocas así como también dos interesantes casas señoriales. Los mecenas de tanta obra fueron los miembros de un ilustre linaje asentado en tierras de Berlanga: los Aparicio Navarro, Martínez de Aparicio y Martínez de Rodrigo. Otro miembro de esta familia también ejercerá su mecenazgo en la catedral de Burgo de Osma. A estas obras concurren los arquitectos Manuel Conde, Martínez de Ochoa, y el pintor vallisoletano Diego Díez de Ferreras en la catedral oxomense para ambientar el retablo efectuado por los Gómez de los Helgueros.

PALABRAS CLAVE:

Burgo de Osma, Brías, Abanco, Manuel Conde, Martínez de Ochoa, Díez de Ferreras.

ABSTRACT

The towns of Brías and Abanco, two very little villages in Soria, give two good examples of baroque churches, perfectly set in that style with altarpieces and images as well as two interesting manor houses.

The patrons of so much work were members of a distinguished lineage settled in Berlanga: Aparicio Navarro, Martínez de Aparicio and Martínez de Rodrigo. Another member of this family sponsored the cathedral of Burgo de Osma. The architects Manuel Conde, Martínez de Ochoa and the painter Diego Díez de Ferreras did some work for Burgo de Osma and inspired the altarpiece made by Gómez de los Helgueros.

KEYWORDS:

Burgo de Osma, Brías, Abanco, Manuel Conde, Martínez de Ochoa, Diego Díez de Ferreras.

* * * *

* Este estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto I+D HUM 2006 - 12319 Nuevos cultos y nuevas devociones en las Catedrales españolas del Barroco. Arquitectura, Arte y Devoción, coordinado por D. Germán Ramallo Asensio.

La provincia de Soria no está lo suficientemente representada en estudios generales artísticos sobre los siglos del Barroco y por ello resulta un tanto desconocida en este período de la Historia del Arte Español. No obstante, ofrece, entre otros puntos geográficos de interés, dos exponentes artísticos muy notables de este momento histórico en las localidades de Brías y Abanco¹. Estos dos pueblos limítrofes, del municipio de Berlanga de Duero, sin embargo, desde el punto de vista administrativo eclesiástico en el período histórico que ahora nos ocupa, el primero pertenecía a la diócesis oxomense y el segundo a la de seguntina. Ambos, actualmente, corresponden a la de Burgo de Osma-Soria.

Estas dos localidades, gracias a varios personajes eclesiásticos oriundos de las mismas, que ocuparon importantes cargos en el episcopado y en canonjías y que se preocuparon con gran esmero de sus parroquias de nacimiento vieron sustituidas sus antiguas iglesias por

otras de nueva fábrica en la última década del siglo XVII y primeros trece años del XVIII.

Comenzando por la parroquia de Brías, el principal patrono y mecenas de su iglesia fue don Juan de Aparicio y Navarro, quien nació en esta localidad soriana en cuya iglesia parroquial fue bautizado el ocho de enero de 1624. De familia hidalga, fue hijo de Juan de Aparicio y María Gómez Navarro.

Inició sus estudios en el Colegio de San Antonio de Sigüenza, y los prosiguió en el de Santa Catalina de Alcalá de Henares, donde obtuvo el grado de Bachiller en Artes en 1642. Por oposición, obtuvo beca en el Colegio de San Ciriaco y Santa Paula de la misma Universidad de Alcalá, y al año siguiente, también por oposición, logró la beca en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid.

Se licenció y se doctoró en Artes y Teología en la universidad vallisoletana en 1650, ordenándose de sacerdote en 1652. En la propia universidad alcanzó, poco tiempo después, por oposición la cátedra de Artes, pasando más tarde, nuevamente por oposición, a ocupar la de Prima de Filosofía hasta el año 1657 en que por designación real fue nombrado prior de la Catedral de Guadix. Al año siguiente volvió a la Universidad de Valladolid y tomó posesión de la cátedra, para explicar la de Vísperas de Teología. Pero, en este mismo año concursó y ganó la canonjía de magistral de la catedral compostelana. En la Universidad de Santiago ejerció también el cargo de rector y visitador.

Tras esta brillante trayectoria académica y eclesiástica, fue consagrado obispo en 1674 en la metropolitana de Santiago para ocupar la diócesis de Lugo. Durante su pontificado lucense fue también nombrado capitán general de Galicia y Consejero del Real Consejo de Estado. En 1680, habiendo quedado vacante la sede de León, fue designado para ésta y tomó posesión de ella al año siguiente, gobernándola hasta su muerte en 1696².

El epitafio sobre su enterramiento, en la hornacina del lado del Evangelio del altar mayor de la iglesia de Brías, recoge en síntesis la trayectoria vital de este hombre. Dice así: AQVÍ IACE EL IIL(USTRISIM)O. SEÑOR D(ON) IO(AN) /DE APPAR(I)CIO Y NABAR(R)O COLLEGIAL MAIOR DE S(ANTA) +/ CATHEDRATICO DE THEOLO-

¹ Los conjuntos retablisticos y escultóricos de Brías y de Abanco han sido estudiados por nosotros en: "Alonso del Manzano y Tomás de Sierra en tierras sorianas", *Liño*, nº 15, Universidad de Oviedo, 2009, pp. 39-55. Sobre los distintos aspectos del barroco soriano pueden consultarse, entre otros, los siguientes autores: ALONSO ROMERO, Jesús, *La Arquitectura barroca en El Burgo de Osma*, Soria, 1986; *Barroco y Neoclasicismo en El Burgo de Osma*, Zaragoza, 1997; "Francisco Forcada y el retablo barroco en la diócesis de Osma-Soria", *Celtiberia*, nº. 91, Soria, 1997, pp. 95-113. ARRANZ ARRANZ, José, "Historia del Arte", en *Historia de Soria*, Soria, 1985, pp. 439-442. GUTIÉRREZ PEÑA, Joaquina, "Domingo Romero, maestro retablista soriano (1667-1731)", *Celtiberia*, nº. 94, Soria, 2000, pp. 185-206. EADEM et ALI, *El taller de Herreros. Trazas y estampas rescatadas del olvido*, Soria, 2009. EADEM y HERRERO GÓMEZ, Javier, *El retablo barroco en la ciudad de Soria*, Salamanca, 2008. HERRERO GÓMEZ, Javier, *La platería en la ciudad de Soria, (siglos XVII-XIX)*, Soria, 1993; *Platería soriana. 1600-1800*, Soria, 2000; *La platería en Ágreda*, Soria, 2000; IDEM, "Nuevas obras del arquitecto cántabro Fernando Liermo en la provincia de Soria", *Altamira*, nº. 60, Santander, 2002, pp. 7-16. HERRERO GÓMEZ, Javier y GUTIÉRREZ PEÑA, Joaquina, "Una familia de retablistas de Soria. Los Martínez del Villar" *Actas de las II Jornadas de Investigación sobre la Diócesis de Osma-Soria*, (El Burgo de Osma, 20 y 21 de septiembre de 2001) Soria, 2002, pp. 358-362. HERRERO GÓMEZ, Javier y MÁRQUEZ MOÑOZ, José Ángel, *La platería en Almazán*, Soria, 1994. LASSO DE LA VEGA y LÓPEZ DE TEJADA, Miguel, Marqués del Saltillo, *Artistas y artífices sorianos de los siglos XVI y XVII (1509-1699)*, Madrid, 1949. MANRIQUE MAYOR, María Ángeles, *Las artes en Soria durante el siglo XVII. Estudio documental y artístico*, (tesis doctoral, inédita, Universidad de Zaragoza, 1987). PALACIOS SANZ, José Ignacio, *Órganos y organeros en la provincia de Soria*, Soria, 1994.

² DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los "Aparicio" de la Anteglesia de Arrieta (Vizcaya) de las villas de Brías (Soria) y de Gumiel de Izán (Burgos). Estudio heráldico, genealógico, biográfico*, Madrid, 1953. RISCO, Manuel, *España Sagrada*, T. XXXVI, 1787, pp. 167-168.

GIA DE LA VNI/VERSIDAD DE VALLADOLID PRIOR DE GVA/DIX MAG(ISTRAL) DE S(AN)TIAGO, OB(IS)PO DE LVGO Y DE LE/ON. NATVRAL DESTE LVGAR FALLECIO EN EL AÑO DE... (sin grabación).

El obispo, que había fallecido en León en 1696, primeramente se le sepultó en la catedral legionense en la zona del crucero a la entrada del coro, para posteriormente enviar sus restos a la iglesia que él había mandado edificar. Hizo varias donaciones al primer templo leonés y a diversas parroquias de su diócesis, entre las que destacan las puertas principales de la fachada sur de la catedral donde campean en cuatro escudos sus armas episcopales.

Junto a don Juan de Aparicio Navarro fueron llegando un buen número de familiares clérigos a la diócesis de León y todos ellos ocuparon importantes cargos en la catedral, con el grado de canónigos y dignidades. Entre todos ellos destacan cuatro; el primero, su sobrino don José Aparicio y Navarro, nacido en Briás, colegial de San Antonio de Sigüenza y San Ildefonso de Alcalá, quien ostentó el cargo de dignidad en la catedral de León, con el oficio de arcediano de Saldaña, alcanzando en 1708 la mitra de la diócesis de Astorga que la gobernó hasta el momento de su muerte en 1723. Siendo prelado asturicense no sólo atendió de un modo generoso a las diferentes obras necesitadas de su diócesis, como fue su especial atención al santuario de las Ermitas, en la provincia de Orense, o al convento astorgano de Sancti Spiritus, en cuya iglesia, por deseo suyo fue sepultado, sino que concluyó con su pecunio la inacabada torre de la iglesia de Briás³. Así mismo, fue importante su aportación económica a la construcción de la iglesia parroquial de Abanco que desde sus cimientos se hizo de nuevo por parte de sus primos José Martínez de Aparicio y Miguel Martínez y Rodrigo, de tal modo que, por esta razón, la heráldica de los Aparicio Navarro figura junto a la de sus fundadores⁴.

Los anteriormente citados José Martínez de Aparicio y Miguel Martínez y de Rodrigo, hermanos consanguíneos, naturales de Abanco, fueron quienes construyeron de nuevo la iglesia de su lugar de nacimiento y la dotaron de retablos, imágenes y otros objetos litúrgicos. Ambos hermanos eran hijos de Pedro Martínez

del Exido, el primero habido con su primera esposa María de Aparicio Navarro, y el otro, del segundo matrimonio con Águeda de Rodrigo. José Martínez de Aparicio, sobrino carnal del obispo don Juan de Aparicio Navarro, fue abad de San Guillermo y dignidad de chantre de la catedral de León y Miguel Martínez y de Rodrigo, también denominado erróneamente en algunos documentos, como Martínez de Aparicio o Martínez Navarro, fue canónigo de la catedral legionense, administrador de la obra y fábrica y prior de la misma.

Abundantes datos biográficos se tienen de Miguel Martínez y de Rodrigo, merced a un manuscrito que recoge biografías de diversos personajes que por diversos motivos se habían distinguido en la ciudad de León, cuya último propietario fue don Raimundo Rodríguez, archivero de la catedral legionense, y cuyos datos se los proporcionó a Dávila Jalón, para la publicación de su obra *Los Martínez Señores de la Granja del lugar de Abanco (Soria)*. Fue Miguel Martínez, un clérigo de vida muy ascética y dado a arrebatos de visiones, “su comida era muy moderada, la cena en más de 16 años solo era un vaso de agua fría con un sorbo de vino, y un bizcocho, y alguna vez para reparo de su flaqueza, y consejo del médico añadía una jícara de chocolate... tuvo en ella muchas visiones, y sobrenaturales locuciones en lo más íntimo de su alma”⁵.

El cuarto sobrino de don Juan de Aparicio, por su destacada labor de mecenazgo artístico, fue el doctor don Pedro Martínez de Aparicio, quien bautizado en Abanco en 1642, inicio sus estudios en Soria y los prosiguió en Alcalá de Henares. Fue colegial y rector mayor de Santa Cruz de Valladolid, en cuya universidad regentó cátedras. Opositó y ganó la canonjía de doctoral de la catedral de Burgo de Osma, alcanzando el grado de dignidad en la misma con el título de abad de Santa Cruz. En 1693 fue nombrado dignidad de la catedral de León, ocupando el arcedianato de Saldaña, y falleció al año siguiente. El mismo año que se le concedió el puesto de dignidad en la catedral legionense mandó fabricar el retablo con pinturas para la capilla de la Santa Cruz en la catedral de Burgo de Osma⁶.

⁵ Ibid., nota anterior, pp. 35-36.

⁶ DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los “Aparicio”... opus cit.* pp. 39, 47, 57, 66, 77, 83., y DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los Martínez señores de la Granja del lugar de Abanco (Soria). Historia, Genealogía y Biografía*, Orense, 1945, pp. 26-28, 32, 34, 50.

³ FLÓREZ, Enrique, *España Sagrada*, T. XVI, Madrid, 1762, pp. 306-307.

⁴ DÁVILA JALÓN, Valentín, *opus cit.*, p. 53.

Mecenazgo arquitectónico en Brías

La primera construcción conocida debida al mecenazgo del obispo Juan de Aparicio y Navarro es la iglesia de Brías. Esta obra se halla documentada en el testamento de este obispo, redactado el 27 de octubre de 1696, quien en una de sus cláusulas afirma: “Yten declaro que de orden mía se a hecho la iglesia parrochial de dicho lugar de Brías por Manuel Conde, maestro de dicha obra, al qual le estoy debiendo cuatrocientos ducados. Mando se los paguen”, poniendo como testigos a sus sobrinos José Aparicio Navarro, arcediano de Saldaña, y a José Martínez de Aparicio, chantre de la catedral⁷. Por otra parte, se conoce que la obra se había iniciado en 1690⁸.

En cuanto al arquitecto de este templo, Manuel Conde Martínez, vecino de Aguilar de Campoo, sería una persona de la total confianza del obispo, puesto que ostentó el cargo de maestro de obras de la catedral legionense. Él mismo se definió como “Indigno maestro de la Santa Iglesia de León”. Entre otras obras conocidas en esta iglesia mayor se encuentran la fábrica de la linterna de la cúpula del transepto y el desmonte del hastial sur desde el pórtico hacia arriba, pues amenazaba ruina, por cuyo motivo diseñó nuevas trazas para a continuación reconstruirlo⁹.

La iglesia de Brías tiene planta longitudinal, con forma de cruz latina marcada en planta, con los brazos del crucero pronunciados. En el transepto se eleva la cúpula sin trasdosar encerrada en su cubo. El cuerpo del templo es de una sola nave y se divide en tres tramos. En el muro lateral del crucero del Evangelio se abre un gran arco de medio punto que hace de

ingreso a una capilla con planta cuadrangular que remata en cúpula también sin trasdosar. En la pared lateral del crucero de la Epístola se sitúa la entrada a la sacristía.

A los pies de la iglesia, pero fuera de su planta, se eleva la torre de las campanas. Todos los ángulos del exterior y los contrafuertes se rematan con pináculos de bolas. El material utilizado para la construcción del edificio es piedra. Los muros están aparejados con mampostería, mientras con sillares se edificó la torre, el basamento, las esquinas de los muros, los frisos corridos y cornisas de remate de todo el contorno y todos los contrafuertes y portadas.

La fachada principal, situada a los pies del templo, forma un gran rectángulo vertical. Lo más singular es su portada que consta de un solo cuerpo con ático. En el cuerpo único se abre la puerta con arco de medio punto que queda escoltada por dos pilastras cajeadas que se rematan con capitel de una línea de acantos y que incluyen dos tarjetillas en su zona superior. El arco adquiere volumen y se despegas del muro en cuatro planos que apoyan sobre jambas en derrame. Una decoración de telas onduladas ocupa la rosca más ancha que se prolonga en su jamba correspondiente. Una tarjeta con espejo abrocha su centro. A ambos lados, colocadas sobre un basamento rectangular cajeadado y apoyadas sobre las pilastras, se sitúan dos volutas con formas de ces.

Sobremontando se halla el ático con hornacina avenerada y repisa que queda enmarcada por dos pilastras cajeadas, partidas en la línea de imposta del arco y se remata con un entablamento con friso ornamentado. Dos volutas se sitúan a derecha e izquierda y dos candeleros colocados a plomo sobre las pilastras del cuerpo completan el ático. En la cima de todo el conjunto campean las armas del mecenas, esta vez con escudo rodado y con lambrequines de abundosa decoración.

La torre, de corte clasicista, de grandes dimensiones en anchura y altura está situada a los pies y se eleva fuera del plano del templo. Construida con escuadrados sillares presenta planta cuadrada. Consta de un zócalo muy sólido y dos cuerpos; el primero, de gran altura, con dos huecos de luz en la cara sur, finaliza con un cuerpo de dos vanos de medio punto por cada lado y se remata con un entablamento; el segundo cuerpo es el de campanas y es donde realmente triunfan plenamente las líneas clasicistas.

Las cuatro caras de la torre apoyan sobre un basamento cajeadado en los extremos y con inclu-

⁷ AHDL, protocolos de Antonio Ibáñez de la Madrid, nº. 87, 27 de octubre, s.f.

⁸ DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los “Aparicio”... opus cit.*, p. 62.

⁹ DE LOS RIOS Y SERRANO, Demetrio, *La Catedral de León*, T. II, Madrid, 1895, pp. 25-29. Manuel Conde, con anterioridad a estas obras catedralicias, tuvo otras intervenciones en la ciudad de León como fue la aportación de trazas para un proyecto de reforma del Panteón de Reyes de la Colegiata de San Isidoro en 1692, como puso de manifiesto: MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, “El Panteón Real de San Isidoro. Dos proyectos fracasados de reforma y un reconocimiento de sus restos”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, IV, 1950, p. 64. Este aspecto también fue recogido por CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M^a. Dolores, “Los proyectos de nueva construcción del Panteón Real de San Isidoro de León durante la Monarquía de los Austria”, *De Arte*, nº. 3, León, 2004, pp. 72-75.



Fig. 1. Brías. Exterior de la iglesia parroquial. Manuel Conde Martínez.



Fig. 2. Briás. Interior de la iglesia parroquial por Manuel Conde Martínez. Vista parcial de crucero, cúpula y bóveda de la nave.

sión heráldica en la zona central sobre el que apoyan doce pilastras toscanas cajeadas que enmarcan las dobles ventanas de medio punto de cada cara. El cuerpo se remata con un entablamiento y se corona con una balaustrada con pináculos. A la finalización de esta torre contribuyó también económicamente José de Aparicio-Navarro y Núñez de Escobar, obispo de Astorga y sobrino de Juan Aparicio Navarro¹⁰.

En el interior del templo, las cubiertas son de bóveda de cañón con lunetos, lo mismo en la nave como en los brazos del crucero y el presbiterio. En el muro de poniente, en el tramo anterior al crucero y en el muro del crucero del lado de la Epístola se abren ventanas rectangulares. En el transepto se eleva una media naranja semiesférica con un anillo inferior sobre pechinas que apoya sobre los arcos torales que descansan sobre sólidos machones con capiteles de doble fila de acantos. En el anillo inferior a modo de entablamiento corre en su friso la siguiente inscripción latina: "HAEC EST DOMVS DOMINI FIRMITER AEDIFICATA BENE FVNDATA EST SVpra FIRMAM PETRAM". Este texto es una antifona del Oficio divino, utilizada principalmente en la festividad de la dedicación del templo y que está inspirada en el Evangelio de San Mateo 7, 24. La referencia a la buena cimentación física de la iglesia tiene un trasfondo metafísico como imagen de la Otra fundada por Cristo.

La nave es de tres tramos y dos de sus arcos fajones apoyan sobre pilastras embutidas en los muros que ofrecen capiteles idénticos a los de los machones del crucero. Un entablamiento liso da vuelta a todo el perímetro, quebrándose y adelantándose en los espacios donde se hallan las pilastras y machones del crucero. A ambos lados del altar mayor se abren dos grandes hornacinas de medio punto coronadas por la heráldica familiar del fundador y que tienen un carácter funerario. En la del lado del Evangelio se halla el sepulcro del obispo mecenas Juan de Aparicio y Navarro cuyo epitafio hemos transcrito anteriormente, y en la de la Epístola reposan los restos de sus padres. El esquema arquitectónico interior de este templo guarda una clara vinculación con el de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús en León, actual parroquia de Santa Marina la Real, si bien la de Brías carece de capillas abiertas a la nave y las consabidas tribunas sobre ellas, características de las iglesias de los jesuitas.

En el crucero norte se abre la capilla de la Virgen de la Calzada que posee un carácter funerario de patronato de los "Aparicio", ya que en ella se enterraron patronos y familiares. Sobre planta cuadrada, con pilastras pétreas en las esquinas sobre cuatro arcos de medio punto que alcanzan la altura del entablamiento corrido de la iglesia se levanta una media naranja que apoya en tambor sobre pechinas. En el friso del tambor figura el siguiente texto latino: "QVASI CEDRVS EXALTATA SVM IN LIBANO ET QVASI CYPRESVS IN MONTE SION" (Si 24,13). Este versículo reproduce uno de los diferentes autoelogios que hace la Sabiduría y de los que se gloria ante su pueblo. A su vez, todo el capítulo, como prefiguración mariana, se recoge en las reflexiones del Rosario en el misterio de la Coronación de María.

Gran importancia toma la cubrición ornamental muy colorística en todo el conjunto. Labores de esgrafiados muy elaborados, de carácter vegetal y geométrico de tonos blancos, recortados sobre el fondo o trepa de color rojizo y rosáceo a modo de "horror vacui", que crean un efecto de damasquinado muy decorativo, cubren la cúpula, pechinas, bóvedas del crucero y de la capilla mayor, los laterales de los medios puntos de los muros de poniente y crucero y los centros de la nave mayor. Los tonos azulados ponen su contrapunto en el anillo de la cúpula, arcos y entablamiento corrido sobre los muros. Las pilastras y machones imitan con sus colores sillares de mármol. Los mismos motivos decorativos en esgrafiados se repiten en la capilla de la Virgen de la Calzada en las pechinas y cúpula, enmarcándose sus campos con franjas de una azul intenso.

Además del templo parroquial el prelado de Aparicio y Navarro también encomendó la edificación de su nueva casa solariega al arquitecto Conde Martínez¹¹. El edificio, de planta rectangular, consta de planta baja y piso noble. Los muros, en su mayor parte, están contruidos con aparejo de mampostería, reservándose la piedra de sillar para las esquinas, vanos, línea de división de los dos cuerpos, zona central donde se colocan los escudos nobiliarios y toda la cornisa. A ambos lados de la balconada principal se asientan el escudo episcopal del mecenas y el del linaje de hijodalgo de los Aparicio Navarro.

¹⁰ Véase nota 2.

¹¹ DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los Aparicio... opus cit.* p. 78.

Mecenazgo arquitectónico en Abanco

La munificencia ejercida por don Juan de Aparicio y Navarro en Brías, su pueblo natal, fue secundada por los hermanos consanguíneos José Martínez de Aparicio y Miguel Martínez de Rodrigo para con Abanco, su lugar de nacimiento, a quienes ayudó también económicamente José de Aparicio Navarro, obispo de Astorga. El viejo templo parroquial fue derruido y en su lugar se edificó otro nuevo que se finalizó en 1713, siendo su arquitecto el cántabro Alonso Martínez de Ochoa, natural de Guriezo¹².

Dávila exhumando documentación del archivo parroquial de Abanco transcribió la petición de licencia para la bendición de la parroquial y la concesión de ella para la misma, y así, en 1713, en nombre de los hermanos Martínez, se afirma que compareció don Juan de Arredondo y Zaldívar ante la autoridad eclesiástica seguntina e indicaba cómo en virtud de los permisos y licencia que habían precedido se habían obligado ambos hermanos por escritura notarial a edificar la iglesia de Abanco, y que al presente ya estaba finalizada su construcción y ambientado su interior con retablos, imágenes, ornamentos y otros tipos de adornos, de tal modo que había sido entregada ya al cura y concejo del lugar para dedicarla al culto divino, afirmando que sus benefactores habían prevenido todo lo necesario para la inauguración y bendición del nuevo templo con la translación del Santísimo e instalación de las imágenes en sus capillas y altares.

Por todo ello se pide licencia para que bien Miguel Martínez, el cura del lugar u otro eclesiástico que se nombrara desde el obispado de Sigüenza pudiera efectuar la bendición del templo, las capillas, altares, retablos, imágenes y ornamentos e hiciera reserva solemne de la Eucaristía. El seis de septiembre del mismo año los provisos, oficiales y vicarios del obispado seguntino, el deán y cabildo de la catedral, una vez examinada la petición, afirmaron que estaban bien informados de la impagable fundación altruista de los hermanos Martínez con la nueva construcción del templo y la ambientación del mismo, todo costeado a sus propias expensas¹³.

De características formales muy semejantes a la de Brías posee planta longitudinal con una sola nave de tres tramos y tiene forma de cruz latina. Tras el presbiterio se halla la sacristía-camarcín de planta cuadrada. A los pies del templo se eleva la torre. Los muros de toda la iglesia están contruidos con aparejo de mampostería, utilizándose sillares en la fachada, contrafuertes, esquinas de todo el conjunto y cornisas. La composición del edificio de forma escalonada se ha hecho por la yuxtaposición de los volúmenes prismáticos que traducen claramente los espacios interiores.

La torre, adosada al muro norte a los pies de la iglesia junto a la fachada, consta de tres cuerpos. El primero alcanza la misma altura que el imafronte, abriendo en su centro de la cara oeste una ventana en aspillera. El segundo, muy corto, se nivela con el tejado, y el tercero constituye la zona de campanas, con un vano de medio punto en cada una de sus fachadas este, norte y oeste y otra doble en la sur. Se corona con tres pináculos piramidales en cada cara.

La fachada, de forma rectangular en vertical, presenta en su zona central la portada que a modo de retablo esta formada por dos cuerpos y un ático. En el bajo se abre un vano de medio punto cuyo arco adquiere volumen y se despega del muro en tres planos que apoyan sobre jambas en derrame. Sus enjutas se decoran con motivos vegetales. Queda escoltado por dos pilastras toscanas cajeadas y se cierra con un entablamento con metopas de flores de lis, de rosetas inscritas en círculos y triglifos. A ambos lados se disponen dos volutas con formas de ese, motivo muy poco afortunado.

El segundo piso, de tipo tetrástilo, consta de tres calles separadas por pilastras cajeadas con capiteles corintios que asientan sobre basamentos y que insertan tres hornacinas aveneradas con ménsulas voladizas con abundante decoración que sostienen las esculturas pétreas de la Inmaculada en el centro, como especial devoción de sus donantes, y a San Pedro y San Pablo a los lados, el primero como titular del templo. Se cierra este cuerpo con un entablamento del que penden tres cartelas en sus centros. Un ático remata todo el conjunto incluyendo en su zona central una ventana con molduraciones de orejeas que da luz de poniente a la nave y dos volutas que finalizan en netos con bolas. A ambos lados, abarcando la altura superior del segundo cuerpo e inicio del ático, campean los escudos con las armas de los Martínez y de los Aparicio Navarro.

¹² DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los Aparicio... opus cit.* p. 70.

¹³ DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los Martínez... opus cit.* pp. 56-58.



Fig. 3. Abanco. Exterior de la iglesia parroquial por Alonso Martínez de Ochoa.



Fig. 4. Abanco. Interior de la iglesia parroquial por Alonso Martínez de Ochoa. Vista de la nave hacia los pies.

En el interior, la cubierta es de bóveda de cañón con lunetos, tanto en la única nave como en el presbiterio y brazos del crucero. Sobre el transepto voltea una cúpula de media naranja sin trasdosar con linterna y que asienta en pechinas sobre cuatro arcos torales que descansan sobre machones con fustes cajeados y capiteles corintios. Su única nave de tres tramos queda definida por las pilastras de escaso resalte con características idénticas a los machones que recogen los empujes de los arcos fajones. Un entablamento con friso decorado con motivos vegetales discurre por todo el perímetro.

En el presbiterio a ambos lados se levantan dos grandes vanos con medios puntos a modo de retablo de un solo cuerpo con remate en frontón que tienen carácter funerario para familiares de los fundadores. En el tramo anterior al crucero, a ambos lados, se abren dos capillas con vanos de medios puntos. Están dedicadas a la Virgen de la Paz y al Santo Cristo de los Auxilios. Así mismo, bajo la torre hay otra que sirve de baptisterio. Todas las bóvedas se revisten con ricas yeserías geométricas que se combinan también con motivos vegetales en la cúpula y pechinas, incluyendo en estas últimas las armas pintadas de los Martínez y de los Aparicio Navarro.

De frente al atrio de la iglesia los hermanos Martínez de Aparicio y Martínez de Rodrigo mandaron edificar la casa solariega a Alonso Martínez de Ochoa¹⁴. El esquema del edificio es muy semejante al de Briás. De planta cuadrangular, consta de zócalo, planta baja y piso superior. El material utilizado para la construcción es la mampostería para los muros y la sillería para los enmarques de puerta y ventanas, línea de separación de los dos plantas, cornisas y almohadillados en las cuatro esquinas. Todos sus vanos son adintelados y tanto en su puerta como en el balcón central de la planta noble presentan marcos moldurados con orejetas. A ambos lados del balcón principal se sitúan dos escudos iguales con las armas del linaje Aparicio Navarro, timbrados con el yelmo de hijodalgo que vuela sobre el campo en la zona central del jefe y que llevan por airón un penacho.

Sobre el balcón central, encajada entre el dintel y la cornisa, se coloca una tarjeta que inserta un óvalo con un relieve de la Inmaculada con un letrero que dice: "SIN PECADO

ORIGINAL", y en la parte baja una cartela con caracteres latinos recoge el texto: "SV(B) TVVM PRAESIDIVM". Esta imagen de la Inmaculada como la que preside en el retablo mayor de la iglesia hay que entenderlas como un claro deseo de los dos hermanos de proclamar en su casa y en el templo parroquial la devoción no sólo a la concepción inmaculada de María sino también al amparo de la Madre de Dios sobre su pueblo como lo atestigua el segundo texto, probablemente el más antiguo conocido en torno al culto mariano que es un *tropario* o himno bizantino en el que se denomina por primera vez *Theotokos*, a la Virgen. Este himno que pasó a la liturgia latina se recogió en el *Liber Responsalis*, atribuido a San Gregorio Magno.

Mecenazgo en la catedral de Burgo de Osma

La última aportación de mecenazgo por parte de un miembro de los Martínez de Aparicio en tierras sorianas es el retablo catedralicio de la Santa Cruz. Don Pedro Martínez de Aparicio que había sido canónigo magistral de la catedral oxomense y dignidad de la misma con el título de abad de Santa Cruz, el seis de abril de 1693, fue provisto por su tío Don Juan de Aparicio Navarro en el arcedianato de Saldaña¹⁵. Diez días más tarde de su nombramiento como arcediano compareció a capítulo en la catedral de Burgo de Osma, y allí manifestó su deseo de patrocinar la construcción de un retablo nuevo para la capilla de la Santa Cruz de la misma seo. Afirma que ya poseía una traza y que la presentaría a la comisión capitular para que la pudiera examinar, indicando que se comprometía a patrocinar toda la obra, exceptuando el trabajo del dorado, por si acaso en el ínterin entre las dos labores pudiera fallecer.

La buena voluntad de este donante fue bien acogida por el cabildo, de tal modo que el dieciséis de junio del mismo año se extendía la escritura de contrato entre el señor Martínez de Aparicio y Mateo Gómez de los Helgueros y su hijo Adrián Gómez de los Helgueros a quienes se les denomina como escultores y vecinos del lugar de la Isla, poniendo como testigos al arquitecto Manuel Conde Martínez y al pintor Isidro de la Serna, comprometiéndose a pagar a los artífices cuatro mil ochocientos

¹⁴ DAVILA JALÓN, Valentín, *Los Martínez... opus cit.* p. 67.

¹⁵ DÁVILA JALÓN, Valentín, *Los Martínez... opus cit.* p. 26.

reales de vellón. Como bien previó el arcediaco no podría costear él el dorado, pues falleció el cinco de febrero de 1694. Esta labor sería efectuada, más tarde, por el pintor-dorador seguntino Andrés Fuertes, responsabilizándose de ello el cabildo, cuya obra se finalizó en 1699¹⁶.

Respecto a los autores de la traza y de la ejecución del retablo, los Gómez de los Helgueros, emparentan su segundo apellido con otros artífices cántabros¹⁷. Uno de los dos fiadores de esta construcción es Manuel Conde Martínez, quien figura como vecino de Aguilar de Campoo y maestro de las obras de la catedral de León. Como se ha visto anteriormente, por estas fechas y por encargo de don Juan de Aparicio y Navarro, obispo de León, éste estaba construyendo la iglesia parroquial de Brías.

Este retablo de arquitectura, pintura y escultura, es de orden tetrástilo con un solo cuerpo, predela y ático semicircular y se adapta perfectamente en su ancho y alto al testero recto de su capilla. No obstante, el artista, inteligentemente, ha corregido el efecto plano, impuesto por el muro, mediante el gran vuelo de las cuatro ménsulas de la zona de la predela y las cornisas de remate del cuerpo único. En el centro de la predela y ascendiendo hasta la parte baja del piso único se halla el sagrario-expositor que enmarcado por columnas salomónicas sostiene un cuerpo cupuliforme que se remata con una esculpitura de la Fe. En el cuerpo único, entre cuatro columnas salomónicas emparradas con racimos de uvas, se disponen en la calle central y laterales tres huecos rectangulares que albergan tres lienzos; en el trono de gloria la verificación de la Santa Cruz, y en las calles laterales Santo Domingo de Guzmán y Santo Tomás de Aquino. En el ático, a plomo con las columnas centrales del cuerpo bajo, surgen dos estípites que sirven para enmarcar el nicho central que a modo de transparente incluye una cruz anicónica. A

ambos lados del hueco se hallan dos cuartos de círculo con ornamentación vegetal bajo arbotantes con rica decoración también en sus rosas e intradós. En el frente, a plomo con las columnas del cuerpo único, se disponen cuatro esculturas de los ángeles Miguel, Rafael, Gabriel y de la Guarda. Toda esta gran máquina se halla cuajada de abundantes motivos vegetales en toda su superficie. Aquí, no hay sino <<horror vacui>>. Un afán por llenarlo todo con decoración. En este conjunto, de deslumbrante labor de dorado, se ha sabido conjugar arquitectura, pintura y escultura.

En cuanto a la obra pictórica ésta se debe al vallisoletano Diego Díez de Ferreras¹⁸. En la calle central se recoge el tema del descubrimiento de la Vera Cruz. La escena está tomada de la *Leyenda dorada*, de Santiago de la Vorágine. Reproduce el momento en el que a una enferma que estaba agonizando le colocaron sobre ella la verdadera cruz y a su contacto la moribunda abrió los ojos, para posteriormente incorporarse ya sana. Al acto asiste Santa Elena, acompañada de una asamblea de judíos sabios. En la zona superior del cuadro, en un rompimiento de gloria, aparece una cruz resplandeciente festejada por un coro de ángeles.

En el lienzo del lado de la Epístola se representa a Santo Domingo de Guzmán, como canónigo regular de la Orden de San Agustín que había sido en la catedral de Burgo de Osma. Se le efigia joven, tal y como le corres-

¹⁶ Todos estos pormenores, perfectamente documentados y estudiados, han sido recogidos por: ALONSO ROMERO, Jesús, *Barroco y Neoclasicismo... opus cit.* pp. 215-219, y 392-393.

¹⁷ Sobre este particular puede consultarse: GONZÁLEZ ECHEGARAY, María del Carmen, *Documentos para la Historia del Arte en Cantabria (Escultores, entalladores y pintores de los siglos XVI al XVIII)*. T. II, Santander, 1973, pp. 27, 35, 44-45, 101-103. POLO SÁNCHEZ, Julio J, *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e imaginaria (1660-1790)*, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 31, 64, 88, 106, 120, 122, 132, 133, 169, 178, 180, 191, 263.

¹⁸ La adjudicación de estas tres pinturas a Diego Díez de Ferreras se debe a ARRANZ ARRANZ, José, *La Catedral de Burgo de Osma. Guía turística*, Pamplona, 1995, p. 180. Estos lienzos, contemporáneos del retablo, son hasta el momento los más tardíos conocidos de este pintor, pues su última pintura firmada y documentada hasta ahora es la denominada como Beata, del año 1689, que se halla en el convento de San Antonio el Real de Segovia. Posteriormente a esta obra habíamos asignado los cuatro cuadros elaborados para el retablo mayor de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús en León que los situábamos hacia el año 1690 (LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando, "Un espacio barroco para la formación inicial de Lorenzana: la iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús en León". *España y América entre el Barroco y la Ilustración (1722-1904)*, Universidad de León, León, 2005, p. 66.). Sobre este pintor puede consultarse: VALDIVIESO GONZÁLEZ, E, *La pintura en Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, 1971, pp. 168-173. URREA, J, "Pintura", *El Barroco. Historia del Arte de Castilla y León*, T. VI, Valladolid, 1977, pp. 374-377. ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, "La "victoria de San Ignacio", de Diego Díez de Ferreras, dentro de la serie eucarística de la iglesia jesuita de San Miguel de Valladolid", *BSAA*, Valladolid, 2005, t. LXXI, pp. 275-300.



Fig. 5. Burgo de Osma. Catedral. Retablo de la capilla de la Santa Cruz con lienzos de Diego Díez de Ferreras.

ponderaría su edad durante el tiempo que permaneció en el cabildo oxomense, donde alcanzó el grado de subprior. Ataviado con el hábito coral con su mano izquierda toma el bonete y el libro que recuerda a la Biblia que siempre llevaba consigo, mientras en la derecha porta el tallo de azucenas florido, símbolo de la pureza. En el lado de la Epístola se nos brinda la representación de Santo Tomás de Aquino. Revestido con el hábito de su Orden se ha preferido una instantánea del Aquinate, mostrando sus atributos doctorales. Sobre el pecho en su esclavina luce una cadena de oro, aludiendo a su texto *Catena aurea*. Este instrumento simboliza la ciencia y en su centro incluye la imagen del sol, como emblema de la luz de la verdad que este santo doctor con su obra difundió. En la mano derecha porta la pluma de escritor inspirado y con la izquierda sostiene una maqueta de iglesia, remarcando con este último atributo que es uno de los principales doctores de la Iglesia.

Indudablemente, en todo el programa iconográfico de este retablo bien se nota cómo su inspirador fue su comitente, el doctor don Pedro Martínez de Aparicio. Como abad que había sido de Santa Cruz liga su grado eclesiástico a la titularidad de la capilla de la Santa Cruz y por ende al retablo a ella dedicado, tal y como lo demuestra el cuadro del trono de gloria con el tema de la autenticación de la verdadera cruz y también con la cruz latina anicónica que preside la hornacina del cierre

del retablo. Este símbolo sagrado se vuelve a hacer presente en los centros de los dos tableros laterales de la predela, pero en este caso se nos brinda en esquema potenciado. Don Pedro Martínez de Aparicio con la adopción de este tipo de cruz, materializada en estos dos espacios como emblema suyo diferenciador, proclama en ella solemnemente su condición de colegial y rector del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid.

Altamente significativos, dentro del programa de este retablo, son también los dos lienzos de las calles laterales que efigian a Santo Domingo de Guzmán y a Santo Tomás de Aquino. En la imagen de Santo Domingo se proyecta y se perpetúa su beneficio como clérigo capitular que había sido de la catedral oxomense y en la de Santo Tomás se ofrece el ideal del intelectual como guía seguro para los estudios e interpretación teológica, a quien en esta iconografía se ha preferido mostrarlo con sus atributos doctorales. Pues bien, don Pedro Martínez de Aparicio cuando mandó estampar la imagen de estos dos santos era porque quería verse reflejado en virtud y ciencia en estos dos modelos, a ellos por tanto los tomaría como sus principales patronos y modelos ejemplarizantes para su vida pues al igual que Santo Domingo también él había ocupado una canonjía en la catedral oxomense y como Santo Tomás, el *Doctor Angelicus*, él había sido un hombre letrado que había alcanzado el grado de doctor.